



Crónica Literaria

Por ALONE

HISTORIA PERSONAL DEL "BOOM"

Por JOSE DONOSO (Anagrama, Barcelona).

Una larga onda, que podemos suponerle no era de aguas dulces, recorrió el continente literario de Hispano América cuando en una de sus costas, la más estéril, se elevaron de pronto magníficamente Gabriela Mistral y Pablo Neruda, cargados de frutos mágicos.

Chile había tenido poca fama literaria desde la Colonia. Se lo consideraba no sólo inculto sino incultivable. Menéndez Pelayo le puso su lápida en el último reciente siglo: "pueblo de historiadores y juristas" dijo, juicio que repetimos con orgulloso modestia. ¿Dónde se escribieron más historias que en Chile sobre Chile? El señor Espinosa Moraga, que acaba de lanzar una breve, pero suculenta sobre el Brasil, decía horrorizado por sobre el inmenso país: ¿saben ustedes cuántas historias hay? ¡Dios! Ni una más.

Por eso Gabriela y Pablo formaron más escandalo que Rubén y el resto. Pero ocurrió que nos acostumbramos mal y, no hace mucho, al estallar el "boom" que menciona Donoso, la ausencia de Chile de ese firmamento prosaico y novelístico le pensó a escocerlos la piel con la fén "tristeza por el bien ajeno" que mueve el mundo.

¿Cómo? ¿Ni un Cortázar, ni Benedetti, ni un Fuentes, ni un Carpentier, menos aun un irritante García Márquez, hecho de nada y de bullicio? El "boom" era eso, una mezcla con algo de bluff y mucha política, dosis de propaganda masiva e infudables lampos de talento, fuera de la omnipotente "publicidad, publicidad, publicidad".

Lo que Donoso le hace a Fuentes, tal vez sin querer, nos toca los límites cinematográficos; lo convierte en un astro. Y todavía, lo hace de buena fe.

Pues ha ocurrido y está a la vista un hecho indiscutible de todos los novelistas chilenos actuales, que suenan y resuenan, Pepe Donoso ha sido el único representante de Chile entre esa misteriosa, indefinida, indefinible e innumerable asamblea literaria llamada el "boom", asistiendo al estallido publicitario en que principalmente consistió.

Porque ya se empieza a nombrarla en pretérito.

Primero fue "Coronación", escrito en las playas de Isla Negra, tan llevado y traído por las editoriales extranjeras y comentado por la crítica norteamericana que en una de ellas se denomina irónicamente al autor "Mr. Coronación"; con lo que la corona de la novela venía a posarse sobre la cabeza del novelista.

Otro síntoma de que el famoso "boom" va desintegrándose el título. José Donoso no tiene aplicarle el de una "Historia Personal" en que él mismo figuró no muy a su gusto, fuera de que no le gustó la historia misma; pero el tiempo ha pasado y, generosamente, el autor de la "Historia Personal del Boom" declara (pág. 31) "... creo que el género "historia personal" creado por él (Alone) es efectivo y lo he empleado en el título de este libro"; lo que no deja de ser raro y satisfactorio.

No tal cosa parece, sino al contrario, la manera cómo Donoso describe la tertulia de Eduardo Echeverría y pinta a la dueña de casa, aplicándole epítetos que están varias leguas de convenirle. Parece no haber sentido el extraño fenómeno social que Eduardo Echeverría representaba dentro de su medio aristocrático el más cerrado y el más abyecto a la vez, donde, sin abandonar uno solo de sus prejuicios, conservaba todas sus virtudes, y el señorío, del trato y su llanura, su curiosidad intelectual permanente, rápida y sagaz, que penetraba por intuición valores que muchos hombres de estudio no captaban, la amplitud de su hospitalidad para con los valores nuevos, sin otra condición que la calidad literaria y dando a cada cual su sitio. Sublávase a veces el amor propio juvenil del escritor al no verse en el sitio que, a su juicio, le correspondía, es decir, el primero; sin embargo, es admirable, en cambio, la humildad con que reconoce las influencias ajenas y se

les somete, como en el caso del mexicano Fuentes, delante del cual se inclina hasta "La Región más transparente con una especie de fetichismo. Habían sido los dos condiscípulos en el St. George, de donde o de otra parte salió Fuentes hacia la idolatría de Fidel Castro, fervor en el cual, preciso es reconocerlo, en honor suyo, Donoso lo acompaña sólo tíbilmente, apenas. En cambio como novelista lo fascina y deslumbra, y sin duda, es de ese horno de donde salieron las nuevas chispas de "Coronación", no para gusto de todos y menos todavía para los que, saltoreando ésta, se sintieron de pronto abrumados por "El Ocaso del Pájaro de la Noche".

Lo que sobrecubría al referirse a Fuentes, la simpatía cordial, se echa de menos, en cambio, cuando evoca figuras que pudieron inspirársela y que despacha con un gesto amargo o disipante, como el epíteto "ignorante", aplicado a una gran dama que lo recibe bondadosamente, como si se tratara de una profesora de primeras letras que no conociera su materia.

¿Qué le ha sucedido a Donoso en esto, "mitad del camino de la vida" que le descompone el tono de la voz, cuando podría considerarse uno de los pocos triunfadores internacionales de nuestra literatura?

Esas púlsiles invisibles y, por decirlo así, atmosféricas, que se forma alrededor de los escritores ya maduros, esa Corte de "amigos desconocidos" que desde lejos lo acompañan, a veces con los rasgos de generosidad más conmovedora e inesperada. ¿Acaso no los ha encontrado el autor de "Coronación" y de tantas bellas páginas de novelas o cuentos?

Cierto, las decepciones existen. Una lectora extasiada con su novela máxima, al llegar a la página más bella, el episodio de "Omsk", tan bien equilibrado entre la pena y el sueño, le aquí que abandona con violencia el libro y pierde el placer de su lectura.

¿Por qué? Prejuicio. O simplemente falta de juicio. Diferencia de gusto. Vamos. De todo hay en la clásica vida. No existen motivos para coger sólo las espinas, a menos de tener muy espinada el alma. En desquite de la lectura, Pepe Donoso le devuelve la maza al primero que encuentra, clavándole su aguijón; y así sus memorias se pueblan de zarzas y echan hojas que en vez de reverdecer tienden a secarse.

Extraño, particularmente extraño en un alumno de Princeton y discípulo ferviente de Henry James, el hombre de la presencia encantadora, maestro indicado para enseñarle a Pepe Donoso el saber que le falta y que no es sólo el vacío mental en las relaciones humanas; sino como un endurecimiento de las entrañas. Está bien aspirar al primer puesto en todo sitio, pero no lo está exigir como un derecho y mucho menos revelar la "tristeza del bien ajeno" cuando lo han obtenido otros que, con o sin méritos, lo ocupan.

Ese matiz de melancolía immoderada tñe las páginas de Pepe Donoso relativas a ese episodio de su existencia, que llama "el boom", de un colorido apagado, cuando podían haber sido vibrantes y respirar la alegría del triunfo. Y luego entre todos sus amigos y amigas del lado de acá ¿no hubo ninguno a quien hacerle de paso un saludo amable? Ni siquiera lo que hubo de casi medieval en la existencia de Eduardo Echeverría lo aza por su colorido paradojal, tan pintoresco, único para el que sabía ver.

No. Unos cuantos epítetos gruesos e injustos del que no ha visto o no ha querido ver nada más allá de la cáscara. No se ajustaba al molde previo que él llevaba adentro: el resto a las llamas, con indiferencia.

Lástima. No hay género literario que retrate a su autor como las memorias. Las de Pepe Donoso, aún fragmentadas, pudieron iluminar un amplio trazo de nuestro pasado inmediato, anterior al efébre "boom" político que lo hizo estallar dispersando por el mundo el sistema con sus asteroides.

Chilca Santiago, mayo de 1974.—

Historia personal del "Boom" [artículo] Alone

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia personal del "Boom" [artículo] Alone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile